Defensa de la lengua, o claridad y afectación en el siglo XVII (Opiniones de B.M. Velázquez y de Fray Jerónimo de San José)

por André NOUGUE
(Universidad de Toulouse-Le Mirail)

Harto sabido es que *Las Soledades* y *El Polifemo* de Góngora desencadenaron violenta tormenta, a consecuencia de la cual se dividió el mundo de las letras en dos bandos opuestos, por una parte los partidarios, y por otra los enemigos del canónigo de Córdoba. Se armó una polémica entre culteranos y anticulteranos. Éstos, capitaneados por Lope de Vega, les criticaban a aquéllos el escribir afectado y obscuro, y echaban de menos la claridad de la frase tradicional española. El debate se organiza alrededor de las dos palabras-clave, claridad y afectación. Cabe decir que, a pesar de la encarnizada lucha contra el culteranismo, la nueva escuela se desarrolló a lo largo de los años y siguió creciendo el número de los adictos a ella. Parece interesante sacar a colación algunas opiniones poco conocidas acerca del problema, siempre candente en aquel siglo, de claridad y afectación.

El alférez Baltasar Mateo Velázquez publicó en 1626 (un año antes de la muerte de Góngora) *El filósofo de aldea*, obra dividida en cinco capítulos o conversaciones, de los cuales solamente el último nos interesa, ya que trata, segun reza el título, "Del bueno y del mal lenguaje". Uno de los que hablan de esta *Quinta Conversa-*

CRITICÓN. Núm. 10 (1980). André NOUGUÉ. Defensa de la lengua, o claridad y afectación ...
Centro Virtual Cervantes

ción advierte que hay personas que emplean "estilo tan levantado y frases tan peregrinas que de ciento que los oyen, dos no los entienden" (1). Pasa lo mismo con los libros, tan difíciles de comprender por haberse trastrocado la natural y acostumbrada colocación de las palabras en la oración, hasta tal punto, dice uno de los interlocutores, que a veces hay que ir a buscar "el nominativo de un verbo tres planas de allí". Eso no es normal, ya que "lo que se escribe, para todos se escribe, y si no se escribe para que todos lo entiendan, ¿para qué se gasta el tiempo ni se pide dineros por lo que a bien pocas personas les ha de ser de provecho ?" (2).

Notemos, de paso, que la enfermedad del culteranismo abarca también el mismo lenguaje conversacional y no se limita únicamente a la lengua literaria, lo cual confirma lo que escribía Menéndez Pidal (3) a propósito de la paulatina formación de una lengua amanerada, propia de la Corte y de los cortesanos, nacida del culteranismo.

B.M. Velázquez se ensaña contre este nuevo género de lenguaje, llamado burlescamente *crítico* por el vulgo, que es "una nueva forma de hablar oscura por vocablos, siendo puramente latinos españolizados y las frases circunlocutorias, es a saber, por rodeos y no caminando la acción, desde la palabra que supone por el agente, derecha a significar inmediatamente con el verbo lo que pretende conseguir con el fin y mirando a su objeto" (4). Se burla donosamente el autor de los culteranos, dando divertida etimología de la palabra *crítico* con que se suele apodar a los secuaces de la escuela gongorina. Así dice que viene del griego"*crision* que es lo mismo que en latín *vulgorum magnum*, y en español una hierba que se llama lengua de buey; y cierto, si ésta fuese la derivación del lenguaje crítico, era muy propia la derivación, junta a la alusión de la metáfora, porque el buey con su lengua brama, sin que entendamos lo que dice; y así lo que se habla o escribe en este lenguaje nos deja suspensos, porque no sabemos qué quiere decir" (5).

---

(1) Baltasar Mateo Velázquez, El filósofo de aldea, Pamplona, 1626, en col. "Selecta de Antiguas novelas españolas", nº 4, publicado por E. Cotarelo y Mori, Madrid, 1906, p. 292.

(2) Ibidem, p. 293.

(3) Menéndez Pidal, Gran innovación en el habla común del siglo XVII, col. Austral, nº 1268, p. 114.

(4) El filósofo de aldea, op. cit., p. 293.

(5) Ibidem, p. 286.

CRITICÓN. Núm. 10 (1980). André NOUGUÉ. Defensa de la lengua, o claridad y afectación ...

Centro Virtual Cervantes

Propone el autor, para seguir con la burla, que a los culteranos se les llame "*ranicos*, de las ranas, que todos son ruido y voces" (6).

Enumera algunos de los defectos más importantes del nuevo estilo, entre los cuales destaca el que "cada razón escrita tiene necesidad de particular comento, y hablada, ni se sigue fruto ni hace efecto" (7); además, cuando un predicador no emplea este hablar que está de moda, los feligreses no le escuchan, y "éstas son unas armas de las que se aprovecha bien el demonio" (8). Esto es el lenguaje malo, mientras que el lenguaje bueno es "aquel que es decente y digno de la materia que en él se trata y del lugar en que se dice, como sea tan claro que todos sean capaces de entenderlo" (9).

La oposición de B.M. Velázquez al lenguaje "bergamesco" de los culteranos (como lo llamaba Lope) y a la obscuridad del estilo culto es evidente.

Más tajante es la de fray Jerónimo de San Joseph, carmelita descalzo, autor de varias obras en prosa, entre las cuales hay que citar la última que publicó, el *Genio de la Historia* (1651), en cuya segunda parte plantea el problema de la transformación que desde hace varios años está sufriendo el estilo. Precisamente su evolución estriba en el exceso de artificio; así dice "ha subido su hablar tan de punto el artificio que no le alcanzan ya las comunes leyes del bien decir y cada día se las inventa nuevas al arte; la cual de un día para otro se desconoce a sí mesma, viéndose ya *culta* (así llaman a estas sectas), ya *crítica*, ya *comta*, ya finalmente con otras nuevas vestiduras y trajes siempre diferentes, y sólo en la diferencia semejantes" (10).

Advierte que lo que antes era cosa de unas cuantas personas ("achaque, dice, de los raros y estudiosos") ha venido a ser ahora manera de hablar y escribir de mucha gente, calificada despreciativamente de "vulgo ignorante" por fray Jerónimo. Critica la exornación demasiadamente afectada de la frase. Notemos de paso que, un cuarto de siglo después de B.M. Velázquez, no ha parado la epidemia culterana, tanto en la lengua de la conversación como en la lengua litera-

---

(6) Ibid., pp. 296-297.

(7) Ibid., p. 298.

(8) Ibid., p. 299.

(9) Ibid., pp. 299-300.

(10) Fr. Jerónimo de San Joseph, Genio de la Historia, Madrid, 1768, pp. 71-72. Notemos de paso el adjetivo comto, muy poco usado, y acaso empleado exclusivamente por fray Jerónimo, como sinónimo de culto, para caracterizar la nueva escuela poética.

CRITICÓN. Núm. 10 (1980). André NOUGUÉ. Defensa de la lengua, o claridad y afectación ...

Centro Virtual Cervantes

ria. Ahora bien, es normal que evolucione el estilo y se renueve el caudal de los vocablos : "El estilo se muda como lo demás que está sujeto al tiempo, el cual hace renacer y envejecer vocablos, vistiendo en cada siglo la lengua y propio idioma de nuevas voces y frasis, como a los árboles, cada año de follaje nuevo, y a la manera que en los hombres la lozanía de la juventud se ríe del desaire de la vejez y florece sólo la edad verde, así la de los vocablos antiguos es despreciada de los que nacen y se crían a la vista de los nuevos" (11).

En la evolución de una lengua, hay que admitir la primacía del uso, "supremo árbitro y juez calificador de los lenguajes". Pero cuando habla fray Jerónimo del uso, no quiere aludir a la opinión general en materia lingüística, y dar así voz y voto a cualquiera. Para fray Jerónimo el uso es lo que se dice, emplea y hace en la Corte, lo cual reduce en extremo el área de la palabra, y da soberanía en lo de selección de vocablos a un pequeño núcleo de gente, como si solamente allí en la capital, entre los que viven en Madrid, se pudiera orientar, depurar, fijar y dar esplendor a la lengua. Es "escuela de toda policía" dice fray Jerónimo. ¡ Qué diferencia con la teoría de Juan de Valdés sobre el uso ! De todas formas, para quedar calificado, el vocablo ha de estar conforme con varias condiciones de "propiedad, necesidad, derivación y buen sonido"; pero, como lo advierte fray Jerónimo y parece chocarle, puede ocurrir que tal palabra tenga conformidad con estos requisitos y sin embargo la puede desechar el uso : "la condición del uso prevaleció siempre contra todas las demás; y así vemos infinitos vocablos propísimos y muy significantes ya olvidados, y otros ahora muy recebidos, que sólo tienen de bueno el uso dellos" (12). Lo cual prueba que contra la fuerza absoluta y anónima del uso, no hay quien pueda.

Por otra parte, advierte fray Jerónimo con ironía que los Españoles, por ser naturalmente conquistadores, se apoderan de lo que poseen las demás naciones, la vestimenta como el vocabulario. Este es un fenómeno normal contra el cual no se puede hacer nada. Así escribe el autor :"De todos con libertad y señorío toma como de cosa suya, pero con tal destreza que al vocablo y traje extraño que de nuevo introduce le da una cierta gracia, aliño y gala que no tenía en su propia patria y nación, y así mejorando lo que roba, lo hace con excelencia propio. No hay pues que melindrear en esta materia contra la novedad del estilo, sino tener tragado que es lícito, y lo fue y lo será siempre sacar a luz nuevas voces" (13).

(11) Ibidem, pp. 74-75.

(12) Ibid., p. 76.

(13) Ibid., p. 77.

CRITICÓN. Núm. 10 (1980). André NOUGUÉ. Defensa de la lengua, o claridad y afectación ...

Centro Virtual Cervantes

No está fray Jerónimo totalmente opuesto a la creación de neologismos, ni es absoluto partidario de ellos. En su tiempo, la gente ha caído en el abuso, en una verdadera manía creadora, hasta tal punto que cualquiera se da permiso para inventar y usar vocablos nuevos. Se desquicia el lenguaje "con tan libre osar que sólo por su antojo invente y nos introduzca un dialecto y casi lengua nueva" (14). La gente se olvida de los consejos de Horacio según el cual la voz que se introduce haya de ser connoturalizada y tenga cierta relación y familiaridad con las demás voces para que no choque el oído y pase casi inadvertida. Lo malo es que eso no ocurre, y no atiende la gente a los sabios y prudentes preceptos horacianos. Desea el autor que se impongan límites con "rigurosa censura", y que solamente puedan inventar e introducir palabras nuevas los que tengan "la ciencia, dignidad y magisterio de la lengua". ¡Que no se creen palabras a tontas y a locas ! Hace falta "mucha necesidad y mucha arte". El oponerse a cualquier innovación vendría a ser obra de loco; no se puede andar agua arriba. La lengua ha de seguir evolucionando con prudencia y moderación. Según fray Jerónimo, se deben observar tres condiciones cuando se trata de novedad e innovación :"la primera que sea rara, la segunda que sea provechosa, la tercera que sea inteligible" (15). Novedad e innovación en la lengua o en el estilo, o en los dos a la vez llevan al "torpe vicio de la obscuridad" (16). Novedad y oscuridad "ambas se ayudan y fomentan entre sí porque la novedad del lenguaje hace el estilo obscuro, y la obscuridad del estilo hace el lenguaje nuevo...; la raíz de todo el daño consiste en la innovación" (17).

Fray Jerónimo condena enérgicamente la "intolerable obscuridad de algunos" y se ensaña contra esta "obscuridad afectada" que tanto afea la prosa y los versos : "Éste es uno de los vicios en que más peca hoy nuestra lengua entre los que se precian de saberla y florearla, siendo así que antes es ignorarle su dignidad y obscurecer su lucimiento. No se tiene ya entre los tales por cláusula elegante, sino la que se dice de manera que en muchas horas el más atento no la puede entender. Una metáfora sobre otra metáfora, y en cada palabra diez figuras, y en cada figura diez alegorías y alusiones que el mismo a quien esta obscuridad afectada costó mucho estudio y desvelo, después de escrito, no lo entiende ni sabe lo que

(14) Ibid., p. 96.

(15) Ibid., p. 103.

(16) Ibid., p. 104.

(17) Ibid., p. 99.

Centro Virtual Cervantes

quiso decir. Huyen éstos con pretexto de elocuentes, de la más hermosa y agradable propiedad de la elocuencia, que es la claridad" (18). Ésta es, para nuestro escritor, la palabra esencial, la que tiene que servir de norte a todos, y en particular a los literatos.

Desde luego, no es la obscuridad mala de por sí, y hay quien, como Baltasar Gracián, no la rechaza porque, cuando se trata de entender la agudeza y calar el sentido de una frase oscura, entonces eso "acredita de aguíla", según lo expresa en *Agudeza y arte de ingenio*. Pero no es este tipo de obscuridad la que va criticando fray Jerónimo, sino la que se encuentra, por ejemplo, en dos autores, que llevan gran responsabilidad en este asunto, uno predicador y poeta, fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga (1580-1633), otro poeta solamente, Luis de Góngora y Argote (1561-1627). Aunque han muerto los dos desde hace muchos años, arremete con ellos porque les hace responsables de los estragos que han sufrido y siguen sufriendo la prosa y los versos. Los critica a los dos con severidad, porque subieron ambos "el estilo hasta la celsitud del precipicio en el hablar y escribir". Bien se echa de ver que fray Jerónimo forma parte del bando anticulterano por lo tajante e inapelable que es su crítica : "siempre será crimen y vicio la dificultad y obscuridad"(19). En contraposición con la obra literaria de Paravicino y la de Góngora, propone y alaba indirectamente las obras de dos insignes poetas, los hermanos Argensola (Leonardo Lupercio, 1559-1613, y Bartolomé Leonardo, 1562-1631) que se atrevieron con cuerda prudencia a emplear alguno que otro latinismo, como lo hizo Lupercio, con la palabra *hamo*, o sea anzuelo, y Bartolomé, con la voz *implume*, "novísima en nuestra lengua, que en la latina quiere decir sin plumas, epíteto propio de los polluelos o pajarillos".

Aun a mediados del siglo XVII se mantiene vigente la influencia de Góngora, lo cual muestra el sumo interés que había originado en amplio sector de la vida literaria española. No es fray Jerónimo conservador a macha martillo, como lo fue por ejemplo Rafael Martín de Viciana, a fines del siglo XVI, cuando ya se había desarrollado mucho la afectación en el estilo, a pesar de las protestas de algunos escritores y humanistas, a los que se les hizo poco caso en su tiempo, como si no se hubieran tomado en serio sus gritos de alarma (20). Poco más o menos, comparte fray Jerónimo con Juan de

(18) Ibid., pp. 96-97.

(19) Ibid., p. 93.

(20) Ver A. Nougué, Teorías de los Españoles del siglo XVI sobre la evolución de su lengua (o claridad y afectacion), en Revista de Ar-

CRITICÓN. Núm. 10 (1980). André NOUGUÉ. Defensa de la lengua, o claridad y afectación ...

Centro Virtual Cervantes

Jáuregui el mismo punto de vista a propósito del culteranismo, expresado en su famoso *Discurso poético* (1624), con frases lapidarias de este tipo : "no basta decir son obscuros / los culteranos /; aun no merece su habla, en muchos lugares, nombre de obscuridad, sino de la misma nada" (cap. VI).

chivos, Bibliotecas y Museos, LXXV, 1968-1972, pp. 457-477.

CRITICÓN. Núm. 10 (1980). André NOUGUÉ. Defensa de la lengua, o claridad y afectación ...

Centro Virtual Cervantes